

# BRIHUEGA Y VILLAVICIOSA

## (8 al 10 de diciembre de 1710)

### ANTECEDENTES

Tras la durísima derrota de Almansa, el ejército aliado se ve obligado a pasar a la defensiva mientras se solicitan refuerzos a Viena y Londres. De Viena saldrá con las tropas de refuerzo el mariscal Starhemberg, uno de los mejores generales del imperio que había servido a las órdenes del príncipe Eugenio de Saboya. De Inglaterra llegarán también refuerzos bajo el mando de Stanhope.

Con este aliciente y bajo el experto mando de Starhemberg, el ejército aliado pasa a la ofensiva. En una rápida y brillante campaña derrota a los borbones en Almenara y Campo Torrero, esta última frente a la ciudad de Zaragoza, que obliga a Felipe V a evacuar Madrid refugiándose en Burgos. De este modo por segunda vez el candidato austriaco entra en la capital.

El recibimiento no será en esta ocasión distinto al de la anterior, siendo igual de gélido, y pronto alcanzará a ver que tomando la capital no toma el reino y en todas partes se alzan guerrillas que hostigan su retaguardia y dificultan las comunicaciones con la Ciudad Condal. Serán los principales líderes de las guerrillas, Vallejo y Bracamonte, quienes terminarán coordinando las acciones con el ejército regular, siendo éste un factor clave en las batallas que aquí nos ocupan.

*Mientras tanto, en el campo borbónico las cosas van cambiando. Pese a las derrotas en Europa y el ambiente en general hostil que se registra en Francia a la continuación de la guerra, Luis XIV, dadas las duras condiciones de los aliados para la firma de la paz, decide realizar un esfuerzo y envía nuevas tropas bajo el mando del duque de la Vendome, que había conquistado Barcelona trece años antes en 1697. Este experto general de apariencia bonachona cambiará el curso de los acontecimientos.*

En agosto de 1710 el duque de Vendome salió de París para ponerse al frente del derrotado ejército español de Felipe V. Con él venían refuerzos de tropas y pertrechos. Junto con el duque de Noailles, se reunió con Felipe V en Valladolid, donde establecieron el siguiente plan de campaña:

- El marqués de Bay, jefe de las tropas borbónicas hasta ese momento, se mantendría en el frente portugués con la misión de defender Extremadura.
- El duque de Noailles se dirigiría al Rosellón para iniciar el ataque a Cataluña desde el norte, reteniendo en el Principado importantes fuerzas aliadas para impedir el refuerzo del ejército del general Starhemberg.
- El duque de Vendome se haría cargo de las operaciones en el centro de la península, con un ejército de unos 25.000 soldados acampado en Talavera de la Reina.

En el mes de septiembre los borbónicos comenzaron sus acciones y maniobras de hostigamiento sobre el centro de la Península, obteniendo con ello una posición más ventajosa que la del ejército del archiduque Carlos.

- En Soria, los *Dragones de Vallejo* observan a las partidas de caballería enemigas.
- En Almazán, los borbónicos dejaron un destacamento formado por un capitán y 40 caballos.
- En Borja y Tarazona, los húsares enemigos fueron mantenidos en jaque por las partidas de caballería borbónicas
- En Castilla, el conde Aguilar se dedicó a estructurar e instruir batallones y escuadrones.

- El Mariscal Bracamonte se dedicó a operar sobre el Guadarrama.
- En Valladolid, el rey Felipe V mantuvo un importante núcleo de 4.000 soldados de los Regimientos de *Guardias Walonas y Españolas*.
- En Andalucía permanecía un núcleo de fuerza similar.
- En Extremadura, el marqués de Bay mantiene un ejército de 30 batallones y 30 escuadrones. A ellos se sumaban los 8.000 infantes y 5.000 jinetes que sobrevivieron a las derrotas de Almenara y Zaragoza.
- Los borbónicos ocuparon los puentes sobre el río Tajo en las localidades de Almaraz, Alcántara, Talavera de la Reina y Talavera del Arzobispo, aislando Portugal e impidiendo los refuerzos de los aliados, que acababan de conquistar Toledo.

Dada la creciente hostilidad del pueblo de Madrid y de Castilla en general, la cercanía del ejército de Vendome rodeando Madrid y la imposibilidad de recibir refuerzos desde Cataluña y Portugal, el general Starhemberg juzgó peligrosa la situación, por lo que propuso al pretendiente Carlos la retirada hacia Cataluña. El archiduque Carlos aceptó la propuesta.

Finalmente, las tropas aliadas consiguieron burlar la vigilancia del enemigo y retirarse de Madrid a mediados de noviembre hacia Toledo. Allí las tropas de Vendome volvieron a fijarle, pero el general Starhemberg logró abandonar la ciudad con su ejército dividido en tres columnas (ingleses, al mando de Stanhope, austriacos, al mando de Staremborg, holandeses, mandados por Frankenberg, y portugueses) antes de que llegase el grueso del ejército borbónico. Starhemberg y Stanhope dirigieron sus fuerzas hacia Cataluña siguiendo la carretera de Aragón, siendo perseguidos de cerca por la caballería de Valdecañas. En reunión del estado mayor aliado se decide marchar de Toledo a Barcelona, dada la dificultad de sostenerse en territorio totalmente hostil deciden iniciar el repliegue de Madrid a Aragón, El rey Felipe V pudo entrar en Madrid el 3 de diciembre, vitoreado por una jubilosa multitud que le aclamaba a su paso y que engalanó las calles con estandartes y banderas. El rey se quedó dos días en la ciudad, y el 6 de diciembre fue a reunirse con las tropas de Vendome en Extremadura.

## **EL ASALTO A BRIHUEGA**

Stanhope, que manda la retaguardia con sus ingleses, decide separarse algunas leguas de las otras columnas dado que en su camino escasean los alimentos y, de común acuerdo con Staremborg (que sigue hacia Soria), decide el día 4 de diciembre alejarse en dirección a Brihuega, a 4 leguas de Guadalajara, a donde llega antes de que se cierre la noche del día 6 de diciembre con siete batallones de infantería y ocho escuadrones de caballería. Al no ver presencia de enemigos, Stanhope decide no fortificar el pueblo, ni establecer patrullas de vigilancia, craso error que pagará muy caro al día siguiente. Mientras tanto, Staremborg alcanza Cifuentes, donde deberían reunirse de nuevo con los ingleses, sin desvelar su presencia los guerrilleros de Vallejo y Bracamonte.

Al mismo tiempo, el 7 de diciembre de 1710, la Infantería española comienza a cruzar por un puente el río Henares. Mientras que el marqués de Valdecañas se adelanta con la vanguardia del Ejército de Vendôme y cruza el río Henares con la Caballería Ligera, los Dragones, los Granaderos y 2 piezas de artillería, cruzando el río a nado en medio de una fuerte corriente engrosada por los temporales; alcanza Torija y se dirige a Brihuega en busca del ejército aliado, cercando la villa y ocupando los dos puentes que entonces existían sobre el río Tajuña (uno de piedra y otro de madera), así como los pasos y alturas que por el valle de Tajuña y la Alcarria briocense pueden tener funciones vitales.

Atacado Stanhope por los Escuadrones de la Caballería, y en vista del peligro que corren sus fuerzas ante la llegada del grueso del ejército Borbón que creía más alejado de sus posiciones, apenas tiene tiempo de enviar a su ayudante, Crosby, a solicitar la ayuda de Starhemberg y se repliega sobre

la Villa de los Arzobispos, siendo rápidamente rodeado al punto por el resto del Ejército de Felipe V y amenazadas por la artillería las murallas de ladrillo de Brihuega. Persuadido de que puede resistir el tiempo suficiente por la proximidad del Ejército de Staremberg (a sólo dos leguas de la villa), distribuye sus fuerzas por el recinto e inicia febrilmente una fortificación total: convierte el castillo en reducto último, abre pozos y trincheras por las calles; pone maderos atados con cadenas por calles y cruces; levanta barricadas; prepara teas tras los parapetos; fortifica las casas más importantes; busca la total inexpugnabilidad ante lo que sospecha puede ser un asalto definitivo. De este modo terminará el día 7 de diciembre con el cerco completado.

El 8 de diciembre un destacamento de observación borbónico llegó a Brihuega al amanecer, descubriendo al enemigo e informando al duque de Vendome. Éste llegó con sus tropas pocas horas después, rodeó la ciudad y emplazó la artillería. Al atardecer del día 8 llega el rey Felipe V con el grueso de sus fuerzas acompañando el tren de artillería Borbón, se asientan los cañones y se comienza el fuego contra las veteranas murallas de Brihuega. El mismo Rey dirige las operaciones desde el Cerro de Quiñoneros. A la mañana siguiente se invitó a rendirse a los ingleses. El general Stanhope rehusó la rendición, y la artillería franco-española comenzó a bombardear la población. Dicen los cronistas que llegaron a caer ese día más de mil bombas sobre la población.

La artillería, una batería de tres cañones al mando de don Francisco Balbator, fue emplazada frente a la puerta de la ciudad y originó la brecha por la que se efectuó el asalto:

*“(...) rompió la puerta principal, y la quemó, haciendo brecha a los fuertes reparos que tenía, aviendo arruinado una Casa que la flanqueaba, y desalojado los Enemigos, que se avían fortificado en ella; atajó el fuego, que hacía la Mosquetería de la Torres de San Phelipe (...)”* (Memorial del propio Balbator)

En un Memorial impreso con los méritos de Balbator leemos que éste oficial emplazó la Artillería en la brecha en el momento del asalto, deshizo el contrataque de los británicos y propició la entrada de la infantería franco-española en la ciudad:

*“(...) que disparó de su mano, en ocasión, que los Enemigos, que habían rechazado el primer abance, y les motivó tanta confusión, que, consternados, dieron lugar a que nuestras tropas entrasen en la Villa, donde se mantuvo en el mismo puesto hasta su entrega (...)”*.

En la madrugada del 9 se renueva la operación. Pero enseguida se decide pasar al asalto, único modo de abreviar la batalla, dado que las murallas aguantaban mejor de lo que era de suponer el continuo acoso de los artilleros. Así, apoyados por el fuego de Artillería, los Batallones de Línea y las Compañías de Granaderos atacan la villa, abriendo portillos y brechas, practicando minas y produciendo voladuras para propiciar el asalto definitivo. El ataque inicial se dirige hacia el Cozagón y pronto se acomete contra la Puerta de San Felipe y el Arco de la Cadena. En aquel primer ataque, fueron los escaladores extremeños quienes demostraron mayor ardor en la tarea guerrera.

Hacia uno de los portillos abiertos galopa el *Frisia*; sus jinetes se ponen en pie sobre las cabalgaduras para trepar a las murallas y, ayudándose unos a otros, saltan dentro de la plaza para combatir calle por calle y casa por casa contra la mejor Infantería británica de la División del general Stanhope. Muchos Regimientos dan pruebas sobradas de valor en el asalto. Los notas de sus himnos se escuchaban semiahogadas por el griterío y las descargas de fusil. El castillo dorado del Regimiento *del Rey*, la azulada *C* de los del *Príncipe*, la cruz de plata del Regimiento de *Saboya*, el sol de oro de los de *Extremadura*, el plateado corcel de Alvar Fañez que los de *Guadalajara* llevan por enseña, y la Victoria volante de los Dragones de *Frisia*... Las banderas y estandartes de los Regimientos se alzan en el caos de la lucha.

Los ingleses rechazan dos asaltos de los españoles. Toda la tarde se fue en terribles combates, asaltos, luchas cuerpo a cuerpo por murallas, torreones, calles y portales, plazas y soppuertas, peleando casa a casa por el pueblo, pelea a la que se sumaron los propios vecinos de la localidad y que no cesa ni con la llegada de la noche. Dada la imposibilidad de sostenerse más tiempo, decide Stanhope solicitar un armisticio que Vendome rechaza. Finalmente el propio general inglés decidirá rendirse incondicionalmente dada la posibilidad de que sus tropas fueran pasadas a cuchillo.

Muy entrada la noche, tras la enorme carnicería, prisionero Stanhope. Los ingleses prenden fuego a la pólvora para poder rendirse con honor al quedar sin municiones A las seis de la tarde se levanta del Castillo de Peña Bermeja la bandera blanca de la rendición. Hills y Carpenter capitulan. En el asalto murió el coronel británico Varrier, de los *Scots Guards*, y resultó herido el teniente general Carpenter. Los ingleses han tenido 1.500 bajas (de ellas 600 muertos) y 4.500 prisioneros, entre ellos el general Stanhope y sus oficiales, entre los que se encontraban los generales Wills (británico), Saint Amand (holandés) y Copis (alemán), siendo conducidos de inmediato al interior de Castilla ante la proximidad de las otras dos columnas aliadas. Brihuega queda abierta para el Rey. Las bajas borbónicas son de unos 1.000 muertos.

Entre los prisioneros se hallaban 8 escuadrones de Caballería (665 jinetes) y 8 regimientos de Infantería:

- Regimiento de *la Guardia*.
- Regimiento de *Harrison*.
- Regimiento de *Wade*.
- Regimiento de *Dormer*.
- Regimiento de *Bowle*.
- Regimiento de *Dalziel*.
- Regimiento de *Guardias Escoceses*.
- Regimiento de *Dragones Reales* (dos escuadrones).
- Regimiento de *Caballería de Harvey* (cuatro escuadrones).
- Regimiento de *Caballería de Pepper* (dos escuadrones).

Sólo se salvaron la Artillería y los regimientos de Infantería de *Lepell*, *Bourgay* y *Richard*.

Baja a la villa Felipe V y observa, aterrado, el espectáculo. Todos cansados, pero ebrios de victoria. Poco después llegan a sus oídos los estampidos de los cañonazos con que Staremborg anuncia su llegada por las alturas alcarreñas con tropas de refresco dispuesto a socorrer a los vencidos. Trae con él 17.000 infantes y 5.000 jinetes, además de la Artillería. Esa misma noche, el Ejército victorioso emprende la marcha para acampar en las inmediaciones de Villaviciosa de Tajuña, preparado para cubrir la segunda y decisiva jornada conocida como Batalla de Villaviciosa, en la que los Dragones de *Frisia* junto con los de la *Reina*, *Marimón* y *Scheldon*, constituyen el ala derecha de la primera línea del Ejército Borbónico bajo el mando del marqués de Valdecañas.

## **BATALLA DE VILLAVICIOSA**

Cuando el general Starhemberg fue informado en el camino entre Budia y Cifuentes por el capitán Crosby del ataque a la columna británica, movió sus tropas desde Cifuentes el mismo día 9 para ayudar a la columna de Stanhope, con suma lentitud y sin saber que éste había capitulado. Para ello avanzan para concentrarse a legua y media de Brihuega, en un lugar llamado Carra-Villaviciosa (Villaviciosa de Tajuña), donde piensan formar en orden de batalla en espera de los borbónicos. A la mañana del día siguiente, 10 de diciembre, se encontró a todo el ejército franco-español esperándole en la llanura de Villaviciosa. Frente a los 14.000 soldados del general austriaco, el duque de Vendome tenía desplegados en orden de batalla unos 20.000 soldados (10.000 infantes y más de

11.000), entre los que se encontraba el propio rey Felipe V y el resto de tropas del duque que se habían incorporado la mañana del mismo día 10. Ambos ejércitos desplegaron en dos líneas, como era la costumbre de la época, sobre dos alturas paralelas.

DESPLIEGUE DEL EJÉRCITO FRANCO-ESPAÑOL (al mando del duque de Vendome):

### PRIMERA LÍNEA:

**Ala derecha:** Escuadrones de Caballería, al mando del marqués de Valdecañas, auxiliado por el teniente general Armendariz, el mariscal de campo Ronquillo y el brigadier Melchor de Portugal:

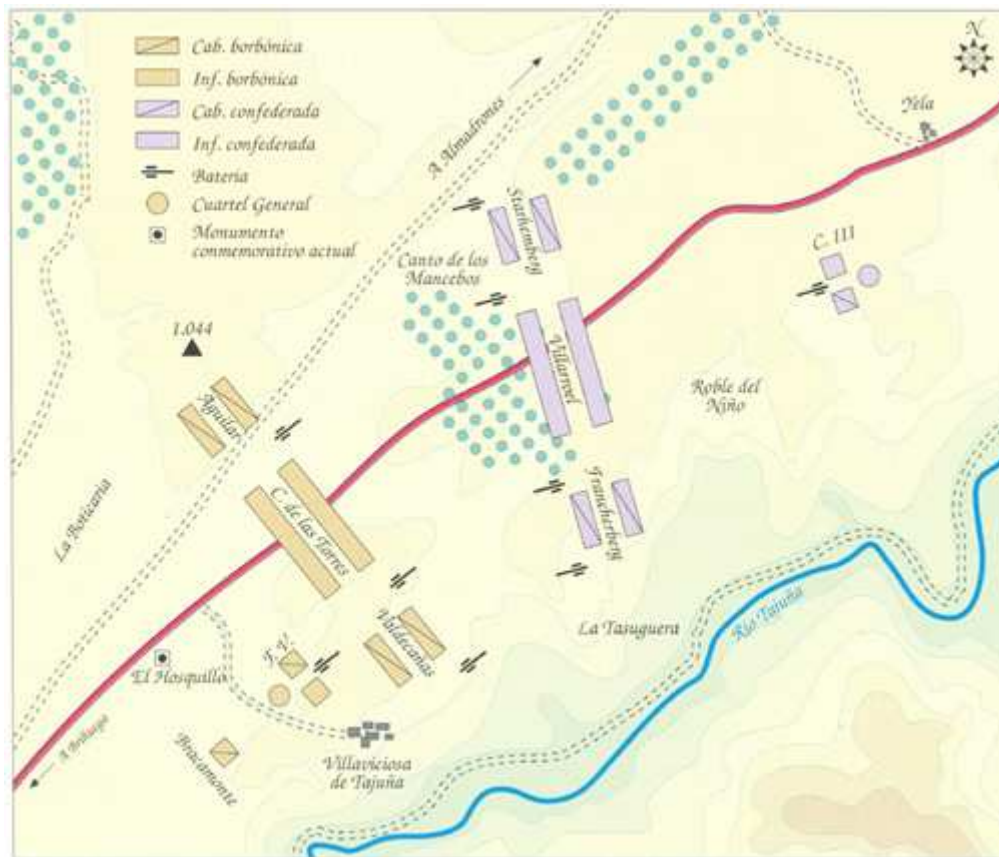
- Dragones de *Caylus*.
- Dragones de *Vallejo* (tres escuadrones).
- Dragones de *Osuna*.
- Caballería de *Guardias de Corps* (cuatro escuadrones).
- Caballería de *Granada Viejo*.
- Caballería de *Piñateli*.
- Caballería de *Órdenes Viejo* (cuatro escuadrones).

**Centro:** 16 batallones de Infantería al mando del conde de las Torres, auxiliado por el capitán general marqués de Foy, el teniente general marqués de Laver, el mariscal de campo conde Harcelles y los brigadieres Rufo, Charni, Rivadex, Rupelmonde, Borbón y Terri:

- Infantería de *Guardias Españolas de Amézaga* (tres batallones).
- Infantería de *Guardias Walonas* (tres batallones).
- Infantería de *Comesfort* (un batallón).
- Infantería de *Castellar* (un batallón).
- Infantería de *Gueldres* (un batallón).
- Infantería de *Benmel* (un batallón).
- Infantería de *Santal de Gende* (un batallón).
- Infantería de *Armada* (un batallón).
- Infantería de *Lombardía* (un batallón).
- Infantería de *Milán* (un batallón).
- Infantería de *Uribe* (un batallón).
- Infantería de *Mulfeta* (un batallón).

**Ala izquierda:** Escuadrones de Caballería y Dragones al mando del conde de Aguilar, auxiliado por el teniente general Mahony, los mariscales de campo conde de Montemar y Joseph de Amézaga, y el brigadier Crevecoeur:

- Dragones de *Marimon*.
- Dragones de *Quimalol*.
- Dragones de *Grinao*.
- Caballería de *Santiago Viejo*.
- Caballería de *Bargas*.
- Caballería de *la Reina* (cuatro escuadrones)



Despliegue de ambos ejércitos en la batalla de Villaviciosa.

## SEGUNDA LÍNEA:

**Ala derecha:** Escuadrones de caballería al mando del conde de Merode, subordinado al marqués de Valdecañas. Estaba auxiliado por el mariscal de campo Tomás Idiáquez y el brigadier Pozoblanco:

- Caballería de *Asturias* (cuatro escuadrones).
- Caballería de *La Muerte*.
- Caballería de *Pozoblanco* (cuatro escuadrones).
- Caballería de *Estrella*.
- Caballería de *Lanzarote* (tres escuadrones).
- Caballería de *Extremadura* (tres escuadrones).

**Centro:** 15 batallones de Infantería al mando del teniente general Pedro de Zúñiga, auxiliado por el mariscal de campo Grafton, y los brigadieres Correa, Pertoni, Hercel, Pedroche, Estrada y duque de Petroameno:

- Infantería de *Castilla* (un batallón).
- Infantería de *Murcia* (un batallón).
- Infantería de *Trujillo* (un batallón).
- Infantería de *Saboya* (un batallón).
- Infantería de *Écija* (un batallón).
- Infantería de *Mar de Nápoles* (un batallón).
- Infantería de *Extremadura* (un batallón).
- Infantería de *Toledo* (un batallón).
- Infantería de *Sicilia* (un batallón).
- Infantería de *Coria* (un batallón).
- Infantería de *Bajeles* (un batallón).
- Infantería de *Vitoria* (un batallón).
- I Cuerpo de Infantería de *Segovia* (un batallón).



- II Cuerpo de Infantería de *Segovia* (un batallón).
- Infantería de *Nápoles* (un batallón).

**Ala izquierda:** Escuadrones de Caballería al mando del teniente general Navamorquende, subordinado al conde de Aguilar. Estaba auxiliado por el mariscal de campo Cárdenas y el brigadier Carvajal:

- Caballería de *Rosellón Nuevo* (cuatro escuadrones).
- Caballería de *Granada Nuevo*.
- Caballería de *Velasco*.
- Caballería de *Carvajal*.
- Caballería de *Raja*.
- Caballería de *Jaén*.
- Caballería de *Rosellón Viejo* (cuatro escuadrones)

**Artillería:** al mando del Capitán General de Artillería, marqués de Canales, quien dispuso sus piezas en dos líneas.

Vendome es quien coordinaba los movimientos de todo el ejército. Felipe V se situó en un altozano cercano, dispuesto a no perderse nada de la batalla. De este modo, cuando al mediodía los aliados hacen acto de presencia, se dan cuenta que no hay rastro de los ingleses y que en cambio los borbónicos se encuentran ya en posición de batalla.

## LA BATALLA

El mariscal conde de Staremberg se sorprende al encontrar, junto al pueblecito de Villaviciosa de Tajuña, formado en línea de batalla sobre una eminencia que domina los llanos. Considera que las fuerzas borbónicas son muy superiores en número y moral; ordena suspender la marcha y coloca rápidamente a sus tropas en una posición ventajosa. Los aliados formarán en batalla del siguiente modo: el centro unos 8.000 infantes bajo el mando de Villarreal y el conde de la Atalaya, a la izquierda tropas palatinas así como caballería portuguesa y catalana mandada por Frankemberg y en el ala derecha tropas alemanas.

El encuentro comenzó a primera hora de la tarde y duró hasta medianoche. Tuvo siete fases:

**Duelo artillero:** Ambos ejércitos disponían de igual cantidad de Artillería: 23 piezas cada uno; y ambos la tenían desplegada de la misma manera: en tres baterías. Una de las baterías del centro franco-español estaba al mando del ya mencionado Francisco Balbador. La batalla comenzó con el duelo de artillería al uso en aquella época, cuyas balas de cañón hicieron daños a ambos ejércitos. Con el propósito de dejar pasar la tarde y retirarse al amparo de la noche, Staremberg ordena que la Artillería rompa el fuego para entretener a las fuerzas españolas. Pero Vendôme, tras un intenso cañoneo por ambas partes, lanza el ataque sin pérdida de tiempo, hacia la una de la tarde, a pesar de que el enemigo ocupa el mejor terreno para el combate. La retirada le es ya imposible al alemán. Suenan el tambor y la trompeta, ruge el cañón, brilla el sable y la pica... Ambos ejércitos avanzan y se mata y se muere. Comienza la batalla con toda la fuerza y la crueldad que los momentos de agonía imponen.

**Ataque del ala derecha borbónica al ala izquierda aliado:** La batalla comienza de forma favorable para los españoles. Comenzó el ataque la caballería del ala derecha donde marchaba el propio rey Felipe V, al mando del marqués de Valdecañas, quien lanzó sus escuadrones de Dragones contra la izquierda enemiga, formada por Infantería alemana y Caballería catalana y portuguesa, todos ellos al mando de von Frankemberg. La Infantería alemana trató de protegerse con los escuadrones catalanes y portugueses, pero acabó por ceder, resultando con este ataque destrozado el ala izquierda del

ejército aliado. Los borbónicos tomaron las baterías aliadas, destrozaron las unidades que acudieron en refuerzo y avanzaron más y más en las líneas aliadas que cedían ante su irresistible empuje. Recibida la orden de cargar contra la Caballería enemiga, brillan los sables al ser desenvainados, vibran los clarines al toque de “¡A la carga!”, piafan nerviosos los corceles, y los jinetes españoles, invocando su tradicional grito de “¡Santiago y cierra España!”, se lanzan al galope sobre los escuadrones ingleses y portugueses que, finalmente, tienen que retroceder acosados por el empuje arrollador de la Caballería española y el valor ardiente de sus jinetes. Pero esta combatividad y espíritu de lucha va a poner en aprietos al propio ejército borbónico, pues su Caballería se aleja del campo de batalla en persecución del enemigo cuando su presencia es aún necesaria para cubrir el flanco de la Infantería, quedando sin posibilidad de regresar al combate en apoyo del centro.

**Ataque aliado al centro franco-español:** Al caer la tarde a Infantería del archiduque avanzó hacia el centro franco-español. La falta de apoyo de Caballería y el empuje enemigo hicieron retroceder a la infantería borbónica, el centro español comienza a retroceder y a desbaratarse bajo el empuje de los confederados mandados por los generales españoles Villarroel y Pelaez. Los infantes españoles empiezan a ceder terreno, abandonando la Artillería. El marqués de Foy acudió a tratar de impedir el retroceso en el centro y evitar así la división en dos del ejército, pero casi es hecho prisionero por soldados portugueses. Se repetía lo ocurrido en la batalla de Almansa tres años antes. Al igual que el duque de Berwick entonces, en esta ocasión el duque de Vendome creyó perdida la batalla, mientras su infantería trataba de aguantar el empuje como podía. Por ello aconseja a Felipe V que abandone el lugar, pero el Monarca se niega diciendo que el campo de batalla es la mejor tumba para un Rey. Como general en jefe, el mariscal Vendôme manda al conde de Aguilar que retire la Infantería y la ponga a salvo.

**Ataque del ala izquierda borbónica al ala derecha aliado:** Mientras el centro borbónico cedía, el conde de Aguilar lanzó sus escuadrones contra el ala derecha del archiduque, que mandaba el propio general Starhemberg y que estaba formada por los granaderos y jinetes de los regimientos más brillantes del ejército aliado. La carga fue imparable, y los aliados fueron incapaces de contener a los jinetes del conde de Aguilar. El ala derecha del archiduque se salvó del desastre por una maniobra de flanco que hizo el centro aliado que, al mando de Villarroel, acudió en ayuda de Staremberg y salvó la situación.

**Reacción del ala derecha aliada:** El general Starhemberg reagrupó y reorganizó sus fuerzas, rechazó finalmente a los jinetes del conde de Aguilar y se lanzó a la carga en su persecución. Tomó las piezas de artillería borbónica situadas en el flanco izquierdo y se lanzó contra el centro borbónico. La lucha se hace enconada. Los batallones de Infantería de *Guardias Walonas* y *Saboya* reciben un duro castigo de fuego enemigo. El teniente general Armendáriz es herido en la cabeza y en el pecho por la metralla enemiga. Mueren el mariscal de campo Ronquillo, el brigadier Rodrigo Correa y el coronel Félix Miramón, coronel del Regimiento de *Sagunto*.

**Contraataque de la caballería franco-española:** En centro borbónico continuaba cediendo, el ala izquierda comenzaba a retroceder y no había señales de la Caballería del ala derecha, encelada en la persecución del enemigo. Comenzaba a oscurecer, y es cuando el conde de Aguilar arremetió con su Caballería y Dragones contra el ala derecha del archiduque. Los jinetes alemanes y portugueses, al mando del conde de la Atalaya, resisten la carga inicialmente. Por fin, los jinetes de Aguilar rompieron las dos líneas de la derecha enemiga mientras el conde de Mahoni se apoderaba de la Artillería enemiga. Es entonces cuando aparece en la lontananza el Marqués de Valdecañas al frente de sus victoriosos e incansables Dragones. Aprecia rápidamente la grave situación del Ejército propio, resuenan nuevamente los clarines con el toque de “¡Gracia!” y lanza una vez más a sus Escuadrones al combate, rompiendo de igual modo las líneas de la izquierda aliada y contribuyendo decisivamente a la retirada de la Infantería confederada. El teniente general Mahony y el mariscal



Amezaga cargan al frente de sus escuadrones desde el ala derecha para asestar el golpe final al ejército aliado.

**Última resistencia y retirada aliada:** El general Starhemberg no se dejó impresionar por la carga de Mahony y Amézaga, y lanzó contra ellos tres cargas de Caballería. En los combates, el mariscal Amézaga resultó herido en la cara. Acometido así Staremberg por el conde de Mahony y Bracamonte por la espalda, y atacado de frente por Don José de Amezaga, se ve obligado a pedir una suspensión de armas durante la noche. Durante esta, se va retirando el ejército confederado. La derecha enemiga, mandada personalmente por el mariscal Staremberg, que supo mantener el control sobre sus tropas en esos instantes, forma en cuadros y sostiene la retirada, efectuada al amparo de un bosque cercano, siendo molestado por los flancos por Vallejo y Bracamonte, que hicieron 3.000 prisioneros a los que huían. Decidió Vendome suspender la lucha por temor a que con la oscuridad en algún golpe de mano los aliados capturaran a Felipe V. Por último, Vendome y el propio Rey tienen que denegar la petición de los mandos de la Caballería que, todavía deseosos de mayores glorias, solicitaban autorización para perseguir al adversario en retirada. De este modo Staremberg pudo reagrupar a sus tropas y retirarse a Zaragoza.

El archiduque reclamó la victoria, pero la cantidad de muertos, las decenas de heridos, piezas abandonadas y despojos de su ejército que se hallaron los días siguientes en los alrededores del campo de batalla no podían ocultar la realidad de la derrota. Como dice Henry Kamen en su libro, las distintas versiones contradictorias de los combates no cambian el hecho de que las tropas del rey Felipe V consiguieron la victoria. Puede decirse con justicia que la batalla de Villaviciosa fue decidida por los escuadrones de Caballería y Dragones del marqués de Valdecañas y del conde de Aguilar, que superaron con creces a los escuadrones enemigos.

La batalla costó al Ejército borbónico 2.000 muertos, entre ellos el teniente general Ronquillo y muchos expertos oficiales, y casi igual número de heridos. Los confederados tuvieron, entre las jornadas de Brihuega y Villaviciosa, unas 3.500 bajas (contándose entre ellas generales y personajes de gran distinción); además les fueron hechos 12.000 prisioneros y se tomaron 50 banderas, 14 estandartes, 20 piezas de artillería, 2 morteros y casi todas las armas, tiendas y equipajes.

Un testigo presencial de la batalla nos da muestras de la crudeza de los combates. El artillero Rafael de Silby, que estuvo al mando de una Brigada de Artillería en el centro de la línea borbónica, nos ha dejado el siguiente testimonio:

*“(...) después de cuatro horas de cañoneo, retrocediendo la Infantería cargada de los enemigos, les esperó (sin estar sostenida su batería), y a corta distancia dio sobre sus batallones una descarga a metralla tan acertada que, horrorizados con el estrago, se echaron desesperadamente sobre su segunda línea, y las tropas de V.M. pudieron rehacerse (...)”.* El marqués de Canales quiso premiar a este artillero por esta acción con el empleo de Comisario General, pero Silby renunció al premio por no dejar el mando de su Compañía.

## CONSECUENCIAS

Llegado Staremberg a Zaragoza y ante la dificultad en mantenerse, decide retirarse a Cataluña, llegando a Barcelona el 6 de enero, con lo que finalmente la ofensiva austriaca que condujo por segunda vez al archiduque a Madrid terminaba en fracaso. Libre ya de enemigos el camino de Aragón, Felipe V entra en Zaragoza, donde es jurado como Rey de Aragón.

A partir de este punto comienza a agudizarse el declive de la causa austriaca, pese a que Inglaterra votó un nuevo subsidio y decide enviar 4.000 soldados más a la península y que Staremberg es convencido a seguir en el mando, la muerte del emperador José, hermano del

archiduque Carlos, sin dejar herederos masculinos, hace que este último sea nombrado nuevo emperador, lo que hace que abandone definitivamente la lucha en abril de 1711, aunque la guerra continúe. Esto tendrá la consecuencia de que Holanda, Portugal e Inglaterra que habían venido combatiendo a Francia para impedir que media Europa estuviese en manos Borbónicas, no vayan ahora a permitir que toda la herencia íntegra pasase a poder Habsburgo y se volviese a dibujar el mapa de los tiempos del emperador Carlos V. De ahí que se inicien contactos tendentes a la paz en la ciudad de Utrecht que culminarán con los tratados del mismo nombre de 1713. Milán y Flandes pasarán a control austríaco mientras la península e Indias quedarán en manos de Felipe V. De este modo se finiquita una guerra que devastó Europa durante más de una década. Quedará sólo el episodio del bombardeo de Barcelona de 1714 y la ocupación de las Baleares en 1715 con las que definitivamente se da por concluida una guerra que trae una nueva dinastía a España.

En la batalla de Villaviciosa el rey Felipe V obtuvo su corona definitivamente. En palabras de Torcy, el secretario de Asuntos Exteriores francés, la batalla “colocó la Corona sobre la cabeza del Rey Católico”.